

El día en que el sol se detuvo

Josué y el ejército de Israel habían entrado en la tierra de Canaán y estaban combatiendo para poseer lo que Dios les había prometido. Si bien Dios les concede la tierra que fluye leche y miel... los israelitas debían hacer un gran esfuerzo para apropiarse de lo prometido. Y Josué entendió bien eso de esforzarse y ser valiente para obtener resultados y no esperar que las cosas sucedan como por arte de magia.

El libro de Josué es un diario de las batallas de Jehová Tsebatoth, es decir, del Señor de los ejércitos. El relato dice: “Cuando Adonisedec, el rey de Jerusalén, supo que Josué había tomado la ciudad de Hai, y que la había dejado en ruinas (como lo había hecho con Jericó y con su rey, lo mismo que con Hai), y que los habitantes de Gabaón habían hecho la paz con los israelitas y que vivían entre ellos, se llenó de temor. Y es que Gabaón era una ciudad real, mucho más grande que Hai, y sus hombres eran muy fuertes. Por eso el rey Adonisedec envió mensajes a Hoán, Pirán, Jafía y Debir, que eran los reyes de Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón, en ese orden, en los que les decía: «Vengan en mi ayuda. Vamos a combatir a Gabaón, porque ha hecho una alianza de paz con Josué y con el pueblo de Israel.»

Probablemente recordarás la gran victoria de Josué sobre la ciudad de Jericó, cuando los muros cayeron después de que el pueblo gritara y tocara las trompetas. Por un lado, tenemos al rey de Jerusalén. Jerusalén, recordemos, que no es de Israel en ese momento, no pertenece al pueblo hebreo, sino todavía al pueblo cananeo. Así que Adonisedec reúne a un grupo de cinco reyes amigos para luchar contra Gabaón por el miedo al pacto que tenían con Israel. Reconozcamos que esa alianza entre Josué y Gabaón era un tanto extraña y forzada, pero que obligaba a Josué. Veamos cómo se da la trama. Dice el versículo 5 que “Entonces los reyes de Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón, que eran los cinco reyes de los amorreos, se aliaron y con todos sus ejércitos fueron y acamparon cerca de Gabaón, para pelear contra ella. Por su parte, los habitantes de Gabaón enviaron mensajeros al campamento de Josué en Gilgal, para decirle: No nos niegues tu ayuda, pues somos tus siervos. Ven pronto a defendernos, pues todos los reyes de los amorreos, que habitan en las montañas, se han aliado contra nosotros.”

Esa liga de cinco reyes, se reunió debido al pacto forzado que Israel hizo con los gabaonitas. Lo tomaron como una amenaza...por lo que movieron sus piezas para contratacar. ¿Te diste cuenta por qué? Por la falta de atención de Josué de no consultar al Señor, lo cual le llevó a hacer un pacto con Gabaón, lo que ahora le trajo un problema mayor y más intenso.

A partir del versículo 7 dice que “Josué salió entonces de Gilgal con su ejército de guerreros y con sus hombres más aguerridos. Y el Señor le dijo a Josué: No les tengas miedo, que yo te los he entregado. Ninguno de ellos podrá vencerte.” Es muy interesante ver la acción de Dios aquí. Él podría haberle dicho: ‘¿Lo ves Josué? Te has complicado tú solito, así que ahora búscate cómo salir de esta. Te dije que me tenías que consultar, y no lo hiciste ¡así que ahora es tu problema!’ Pero Dios no actúa así.

Su misericordia es inmensa, leamos cómo le responde. “No les tengas miedo, - le dijo Dios - que yo te los he entregado. Ninguno de ellos podrá vencerte.” Desde el versículo 9 el escritor dice: “Josué avanzó toda esa noche desde Gilgal, y les cayó por sorpresa. Cuando los reyes vieron al pueblo de Israel, el Señor hizo que ellos se llenaran de gran aflicción, y así el Señor los hirió de muerte en Gabaón y los persiguió por el camino que lleva a Bet Jorón, y hasta Azeca y Maceda. Mientras estos reyes huían de los israelitas, el Señor hizo que en la bajada de Bet Jorón, y hasta Azeca, cayeran granizos tan grandes como piedras, y muchos murieron. Fueron más los que murieron por causa del granizo que los que los hijos de Israel mataron a filo de espada. El día en que los amorreos fueron vencidos, Josué le habló al Señor en presencia de los israelitas, y dijo: Sol, deténte en Gabaón; Y tú, luna, en el valle de Ayalón. Y el sol y la luna se detuvieron. Y el pueblo se vengó de sus enemigos.» ¿Acaso esto no está escrito en el libro de Jaser? El sol se detuvo en medio del cielo, y durante casi un día entero no se apresuró a ocultarse. Nunca antes hubo un día como ése, ni lo habrá después, en que el Señor atendió a la voz de un hombre y peleó a favor de Israel, su pueblo. Después de esto, Josué y el pueblo de Israel volvieron al campamento en Gilgal.”

Eso sobrepasa los límites de la comprensión humana. En su orden, Josué manda que el sol y la luna se detengan sobre Gabaón y el valle de Ayalón, cosa que ocurrió hasta que la batalla terminó. Y el texto dice que eso se alargó durante casi un día entero.

Josué persigue a esos cinco reyes amorreos, que corren y se esconden en la cueva de Maceda. Pero Josué consigue encontrarlos y el texto nos dice que mandó tapear la entrada con grandes piedras y puso una guardia para evitar la salida. Y luego dice que: “Josué y el pueblo de Israel hirieron a los amorreos hasta destruirlos, pero algunos de ellos lograron entrar en las ciudades fortificadas.” Después, -dice el versículo 21- todo el pueblo volvió sano y salvo al campamento en Maceda, donde estaba Josué, y no hubo nadie que hablara mal de los hijos de Israel. Entonces Josué dijo: Abran la entrada de la cueva donde están los cinco reyes amorreos, y sáquenlos.”

Así lo hicieron, y sacaron a los reyes de Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón, y los llevaron ante Josué. “Entonces él llamó a todos los hombres de Israel y a los jefes de los guerreros que lo habían acompañado, y les dijo: Pongan sus pies sobre el cuello de estos reyes.”

Así, aquellos reyes fueron ejecutados y murieron, y Josué completó su victoria en aquella batalla. Es importante destacar cómo sucedió todo el episodio. Josué reaccionó después que atacaron a Gabaón, que era su aliado. Así que esta batalla no fue, digamos, exactamente planificada. No era una ciudad como Jericó, que fue decretada como una ciudad del tipo anatema, conforme vimos en cuanto a todo el problema por el que pasó Acán por su desobediencia. No es tampoco el caso de Hai, que estaba en su camino, sino que tuvieron que movilizarse frente a los cinco reyes que reaccionaron por motivo de la alianza con Gabaón, todos terminaron derrotados por Josué.

Dios actuó en direccionar la historia, permitiendo que el propio error de Josué trajera un resultado positivo, ya que los cinco reyes fueron vencidos de una sola vez sin que Josué necesitara planificar el ataque. Él simplemente los derrotó en una batalla cuando ellos se dispusieron a atacar. Y vemos, cómo ese Dios que es el gran Señor, que dirige la historia, es también el Dios que tiene poder para intervenir de forma sobrenatural y especial. Dios envía granizo del cielo y, atendiendo a la petición y oración de Josué, detiene el normal curso del sol y la luna. ¡Y eso es impresionante! Para un Dios grandioso, tremendo, poderoso, creador de los cielos y de la tierra, no es nada difícil imaginar que él es el Dios que hizo el día que el sol se detuvo.